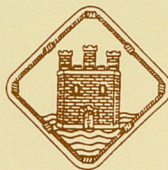


VOLUMEN XVII (2005)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVII
(2005)

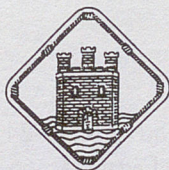
ANALES COMPLUTENSES



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVII
(2005)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CONSEJO DE REDACCIÓN

JOSÉ LUIS VALLE MARTÍN
(Director)

LUIS DE BLAS FERNÁNDEZ
ÁLVARO LINAJE Y DE LEÓN
JOSUÉ LLULL PEÑALBA
M.^a ÁNGELES SANTOS QUER
MARGARITA VALLEJO GIRVÉS
FRANCISCO VIANA GIL

GEMA GORDO FRAILE
(Secretaria)

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.S.N.: 0214-2474

Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: MANUEL BALLESTEROS. INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



ÍNDICE

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Junta de Gobierno	7
Memoria de Actividades	9
Catálogo de Publicaciones	15
Presentación	21

ESTUDIOS

<i>Apuntes para una historia ecológica de Alcalá de Henares y su Universidad</i> , por GÓMEZ SAL, Antonio	25
<i>La finca de Los Ángeles de Valverde de Alcalá</i> , por PENA CORPA, Sergio y DE HAGO, M. ^a Ángeles	69
<i>El Quijote de 1615 distante de sus hermanos</i> , por BARROS CAMPOS, José	89
<i>Canteros cántabros en Alcalá de Henares</i> , por GARCÍA GUTIÉRREZ, Francisco Javier	115
<i>La Universidad Complutense Cisneriana a través de la historiografía (I): de los clásicos modernos a los clásicos contemporáneos</i> , por FERNANDO GARCÍA, Laura	133
<i>La biblioteca de Don Eugenio Laynez, un agente de negocios alcalatino en el Madrid de Carlos V (1804)</i> , por BARRIO MOYA, José Luis	157
<i>Documentos relativos al estudio de conservación del patrimonio artístico de Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX (1^a)</i> , por LLULL PEÑALBA, Josué	169

<i>Los gastos de la beneficencia complutense entre 1847 y 1850</i> , por VALLE MARTÍN, José Luis	209
<i>Esbozo bibliográfico sobre historia de la Universidad de Alcalá de Henares: 1993-2004</i> , por BALLESTEROS TORRES, Pedro	227
<i>La pugna monárquico-señorial por el control de los grandes concejos al final de la edad media: nombramiento de justicias y cartas de villazgo alcahatnos</i> , por MAYORAL MORAGA, Miguel	279
<i>Las colectividades agrarias durante la II República en la comarca de Alcalá de Henares: el caso de Perales de Tajuña</i> , por DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel	291

CONFERENCIAS

<i>Conmemoraciones cervantinas en Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX</i> , por HUERTA VELAYOS, José Félix	307
<i>Símbolos de un reinado</i> , por PÉREZ PALOMAR, José Vicente	319

RESEÑAS

<i>Alcalá de Henares, siglos de pasión</i> , de Elisa Francisco Ramírez, Baldomero Perdigón Puebla, Baldomero Perdigón Melón, José A. Perdigón Melón, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA	339
<i>La Virgen del Val. Entre la historia y la leyenda</i> , de Luis Miguel de Diego Pareja, por M. Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ	340
<i>El solar de Complutum. Memoria histórica de la arqueología en Alcalá de Henares</i> , de Margarita Vallejo Girvés, por Carlos HERRERO MARTÍNEZ	342
<i>España contemporánea</i> , de Richard Herr, por Ricardo GARCÍA CÁRCCEL	345
<i>La instrucción pública en Alcalá de Henares. El período entre Repúblicas, 1873-1939</i> , de Urbano Brihuega Moreno, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA	346

NORMAS DE COLABORADORES	351
-------------------------	-----

CANTEROS CÁNTABROS EN ALCALÁ DE HENARES

Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ
Institución de Estudios Complutenses

“...buenos oficiales que sepan bien labrar, no sean reboltosos y ...hábiles y suficientes en el oficio”. (Tomado de unas condiciones de destajo para seguir las obras de la catedral de Salamanca en 1536. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Caja 889-9).

RESUMEN

LA CANTERÍA EN CANTABRIA, su buen uso, es un arte ancestral. Basta asomarse a cualquiera de sus pueblos, aun los más sencillos, para ver grandes portaladas, robustos muros y contrafuertes ornamentales. De ahí al arte, de hábil manejo y perfecto dominio de mazo y puntero, sólo había un paso: el arte de la montea apoyado en dibujos a pequeña escala, el manejo de la máquina de sacar puntos, el visionado de obras maestras. De ahí salieron tasadores, tracistas, aparejadores y arquitectos.

Una gran parte de ello es posible por el mutuo apoyo, organización gremial y solidaridad. El patriarca de todos estos foramontanos es Pedro Fernández de Ampuero, quien en 1434 era llamado “cantero del rey”. Tras él Gutiérrez de Ruesga, Juan y Rodrigo Gil de Hontañón hasta Juan de Herrera.

No muchos años después de esta fecha trazaba Rodrigo Gil de Hontañón la fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá. Llevaba ya diez años elevando la torre de la S. e I. Iglesia Magistral en sus dos primeros tramos. Pero el número de colaboradores que trabajan en su entorno son legión. No sólo en Alcalá, sino que una simple enumeración de las obras que acometió por toda la geografía española nos permitirá ver que el término legión no es exagerado.

Fue maestro mayor de las catedrales de Segovia, Salamanca, Santiago de Compostela, Ciudad Rodrigo, Astorga, Plasencia e hizo peritajes y tasaciones para las de Burgos, León, Oviedo, Ávila, Sevilla, Coria y la colegiata de Toro. Añadamos las iglesias de los Santos Juanes en Nava del Rey; Santa Eugenia, en Becerril de Campos; Santiago, en Medina de Rioseco; El Salvador, de Segovia; la Magdalena, en Valladolid; iglesias parroquiales de Villacastín, Guareña, Mota del Marqués, Miraflores de la Sierra, Tendilla, San Bartolomé y la Vera Cruz en Salamanca; Nuestra Señora de la Asunción, en Meco y algunas más en otros lugares de Castilla.

Fue arquitecto perpetuo de los dominicos de Salamanca, en San Esteban; Felipe II le encargó varios dictámenes sobre El Escorial e hizo los palacios de Monterrey, en Salamanca; el de Rodrigo de Ulloa, en Mota del Marqués; el de Francisco de Quiñónes, en León; el de Rodrigo de Mexía, en Salamanca y el de Francisco de Pereyra, en Terrones de Salamanca.

La mayoría de su fecunda obra se va a producir cuando se emancipa por completo de su padre o ya ha muerto éste en 1526. Entre 1539 y 1579 su carrera es vertiginosa. Es en esta etapa cuando va a hacer la fachada del Colegio Mayor, aunque ya trabaja, como dije en la torre de la Magistral.

Esta amplísima muestra de sus obras, no agotadas, avalan la frase que hemos usado de buenos oficiales, hábiles y no revoltosos que Rodrigo Gil necesitaría, sin duda, en el vastísimo campo de su trabajo.

Es sabido que en el siglo XVI el mundo de la cantería estuvo regido por la competencia y los intereses económicos. Es fácil que se produjeran ofertas a la baja en las pujas por hacer una obra; que se vieran forzados a compensar a sus compañeros que no habían logrado el encargo, que se vieran apurados porque los gastos fueran mayores de lo previsto por razones de costos de materiales, transportes, etc.

Esto y los accidentes laborales muy frecuentes, crearon un sentido de grupo, del gremio que funcionó entre los canteros. Son mecanismos de defensa y entre ellos se ha de contar con los colaboradores del entorno familiar y de la zona de procedencia.

En el caso de Rodrigo Gil de Hontañón priman, como veremos, los procedentes de Cantabria, especialmente de Rasines de donde era su padre. Era un acentuado corporativismo profesional no lejano de la gremialidad medieval, que se transmitía conocimientos y muchas veces destajos de obras, fragmentos de ellas que requerían habilidad especial de un comitente y , en otras ocasiones, ayudas económicas. Con poco esfuerzo la simple cita de los nombres nos habla del pueblo de Cantabria del que proceden: Hernando de la Gándara, Pedro Ocejo, de Ruesga; Juan González de Ogarrio; Pedro de Haro, de Matienzo; Juan de la Montaña, de Gibaja; Juan Orzales, García de la Escalera, de Solórzano; Diego de Soba, Juan de Hoznayo, Juan de Saravia, de Rasines, Juan de Escalante y mil más.

El hecho de que todas estas gentes citadas más los que veremos en el Colegio Mayor de San Ildefonso, aparezcan en los contratos de las obras de manera destacada, hace obvio el pensar en unos simples obreros de la piedra. Son maestros canteros, diestros en el arte de la montea que estudia magistralmente Tomás Vicente Tosca en su “Tratado de la Montea y Cortes de Cantería”,. La Montea es el arte de trazar un dibujo de tamaño natural que se hace en el suelo o en una pared de parte de una obra o de toda ella, que sirve luego para hacer el despiece, sacar las plantillas y señalar los cortes (DRAE). También puede referirse a la elevación de toda una obra y al arte de voltear y formar arcos.

Este término, pues, nos presenta a unos artistas de mayor o menor calidad y no a unos honrados y sencillos picapedreros. Estos puede que entraran en juego después de hacer el monteo y el despiece, para hacer el grueso de las caras, ajustar sus cortes y escantillar las piezas. Obviamente los primeros habrían de tener unos conocimientos de dibujo y de estereotomía, que se fue enriqueciendo a partir de los dibujos y técnicas medievales de monteo, mejoradas por la investigación renacentista. Todo ello plantea unas exigencias de índole intelectual y una importante creatividad, puesto que el maestro cantero ha de realizar una parte de un programa diseñado globalmente por el arquitecto que, en general, se movía en varias obras, en el caso de Rodrigo Gil de Hontañón en muchas obras, a muchos kilómetros de distancia. Así pues, nos encontramos con una labor autónoma, que pasa la traza a sus manos e interpreta a su modo el diseño del arquitecto.

Es, por tanto, un artista.

A la cabeza de todos ellos está en Alcalá el repetido Rodrigo Gil, que no es exactamente cántabro, puesto que nació en Rascafría, lugar de residencia de su padre Juan Gil, natural, éste sí, de Rasines, un pueblo de la zona frente a Laredo, sobre la carretera 629 a Burgos.

En este pueblo de Rasines vivieron varias familias de canteros. A nivel de calidad y fama que alcanzaron destacan Juan Gil de Hontañón “el Viejo” y Juan Gil de Hontañón “el Mozo”, su hijo. Allí “tuvieron casa, torre, tierras y arboledas”.

Los trabajos de cantería y arquitectura los trajeron al interior a hacer la catedral de Salamanca y luego la de Segovia. Esa es la razón de que Juan Gil de Hontañón “el Viejo” viviera en Rascafría y tuviera con Ana Sanz a Rodrigo, un 23 de enero de 1500. Curiosa coincidencia que naciera el día de San Ildefonso quien después le cantaría maravillosamente en piedra en el Colegio Mayor de Alcalá.

Rodrigo Gil de Hontañón es mucho más que cantero, como acreditan sus múltiples y excelentes trabajos, su evolución artística. Simón García en unas recopilaciones hechas en 1681 le da como autor del “Compendio de arquitectura y simetría de templos conforme a las medidas del cuerpo humano con algunas demostraciones de geometría” y “Teorías arquitectónicas de Vitruvio a través de Philandro”. No debe olvidarse el aprendizaje al lado de su padre en la excelsas catedrales de Salamanca y Segovia.

Ya sabemos que en Alcalá está entre 1528 en que comienza las obras de la actual torre de la Magistral-Catedral que son el inicio de su segunda etapa artística, empezada tras la muerte de su padre. La torre es obra suya hasta el tramo de campanas que ya se debe a Ribero y Rada a quien pasa sus obras, sus notas y sus cuadernos.

En estos años primeros de Alcalá va a iniciar también la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de Meco, en que vuelve a las iglesias columnarias de gran sabor renacentista, pero luego en la cubierta usará la tracería del gótico tardío cuajado de terceletes y ligazones, como se hacía por aquellos años en Granada por Siloé.

A partir de 1537 se hace cargo de la fachada del Colegio Mayor con carta de poder que le otorgan los doctores el 24 de agosto, según Miguel Ángel Castillo Oreja.

El año 1541 empieza Pedro de la Cotera a hacerse cargo de la dirección de la obra y con él están de inmediato los también cántabros Gregorio de la Atalaya o Latalaya, Hernando de Miera, los criados de Rodrigo Gil y Juan de la Riba, de quien ya hablaré, mientras Diego Cano, vecino de Soba, algo más al interior que el citado Rasines, trabaja en Becerril de la Sierra cortando piedra berroqueña para los poyos de la fachada de la Universidad.

A la vista de la gran cantidad de trabajos de Rodrigo Gil y su dispersión por la geografía española, es obvio que sus presencias en Alcalá fueran cortas, pocas y espaciadas, por lo que los aparejadores Juan de la Riba y Pedro de la Cotera fueron quienes hicieron frente a los problemas, de tal modo que el segundo hizo hasta diez viajes para contactar con el maestro en distintos lugares de Castilla. No obstante, aparte la traza general, “sus estancias coincidieron con los momentos más decisivos de la construcción”. En 1541 trazó la puerta principal y todo el basamento. Al año siguiente asiste al apeo y derribo del edificio antiguo. En 1544 presencia y dirige el levantamiento de la planta noble. En 1545 visita el Puente de Viveros, en San Fernando de Henares, obra que también dirigía, y en Alcalá asiste al levantamiento de las columnas de la calle central y dispone las grandes figuras. La última visita que se conoce nos la da Miguel Ángel Castillo en su “Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares”, es la de 1551, cuando se hace la galería superior y la vuelta de aguas hacia el Patio de las Escuelas. Es decir, dos años antes de que se remate el tímpano por Juan Guerra, en 1552, y las guirnaldas de la coronación con sus flamero, obra de Antonio Sánchez en 1553.

Es un hecho curioso que en un territorio pequeño como el que forman en Cantabria los ríos Asón y Agüera, al oriente de aquella tierra, haya dado una verdadera legión de canteros, escultores, ensambladores de retablos, pintores carpinteros. Era un territorio bastante poblado que formaba parte de una merindad¹ y, por tanto, sus habitantes eran hombres libres. Obviamente la demanda de trabajadores se movía en fuerte competencia y los sueldos eran bajos, tanto como la tercera parte que en Castilla. Esta puede ser la razón fundamental de que desde Arredondo, Ruesga, Ramales, Rasines, Ampuero, Limpias y, en general también, toda la Trasmiera, aporten gentes a toda nuestra geografía, de los que, acaso sea, el patriarca Pedro Fernández de Ampuero que en 1434 se le llama “cantero del rey” y que luego formaría a Gutiérrez de Ruesga y a Juan Gil de Hontañón y su heredero Juan del Ribero y Rada, hasta llegar el testigo, depurado de todo goticismo, a Juan de Herrera. Muchos de ellos son los encargados de obra del arquitecto mayor que acarrea un alto número de obras, como hemos visto. La visita de tarde en tarde y cuando es imprescindible y ello lleva a la delegación en sus ayudantes de obras secundarias o muy especializadas.

¹ Merindad era un territorio con una villa o ciudad que defendía los intereses de sus habitantes libres de señor.

Y así nos encontramos trabajando en Alcalá de Henares al primer aparejador de la fachada del Colegio Mayor; Juan de la Riba. El es quien hace los primeros libramientos de las obras que allí se ejecutan hasta 1543 en que se inicia el trabajo de Pedro de la Cotera con el que va a hacer labor paralela hasta la muerte de Juan de 1549. Lo acredita Miguel Ángel Castillo en la obra citada cuando afirma que Juan de la Riba entre 1520 y 1532 trabajó en el Patio de Continuos (que ahora llaman de Filósofos inadecuadamente, creo) y que aparece en una tasación por demasía de obra. Y allí, precisamente, por vez primera en la Universidad, Rodrigo Gil de Hontañón, ya conocido en la todavía villa porque, como dijimos, trabaja en la torre de la Magistral. Acabó de la Riba esta obra hacia 1535 y pasa luego al equipo de Rodrigo Gil como aparejador y tasador, puesto que podemos encontrarle cobrando en su nombre en 1537 y 1538 o el 1º de agosto de 1547 pagando a Claudio “las tallas de encima de la puerta”, “los postreros remates de las ventanas de la librería” a primero de diciembre, que tasó más tarde en nueve ducados. Igualmente aparecerá pagando a Juan de Miera y a Cristóbal de Villanueva.

Juan de la Riba debió de trabajar ya en el Colegio Mayor a la hora de ejecutar el paraninfo, todavía en vida del Gran Fundador. Aparece ya claramente a finales de los años 20 del siglo XVI encargado de la construcción del patio de Continuos, como se dijo. En 1532 ya había mucha obra hecha, porque se hace necesario nombrar tasadores entre el colegio y Juan de la Riba para dirimir las demasías que éste había hecho. Uno de los tasadores, precisamente nombrado por el Colegio, va a ser Rodrigo Gil, que, además, de la repetida torre de la Magistral, también trabajaba entonces en a parroquia de Santa María. La obra del Colegio es fuerte, de grandes proporciones y albergaba salas de audiencias, escribanos, almacenes de grano, carbón, leña y pertechos. Se llamaba en las Constituciones Patio de Cameristas.

Luego aparece como sobrestante de Rodrigo Gil en la obra de la fachada en trabajo paralelo durante años al de Pedro de la Cotera hasta 1549 en que muere.

Mientras trabajaba en Alcalá simultaneó en 1526 el inicio de la obra de la parroquia de Meco, de la que es, además mayordomo de fábrica.

Como sobrestante de Rodrigo Gil aparece cobrando del Colegio en agosto y septiembre de 1538 (Castillo Oreja).

Pedro de la Cotera es otro de los grandes canteros cántabros que trabajan en Alcalá. Es el más famoso y figura clave, no sólo como aparejador, sino también como sobrestante de toda la obra de la fachada. Ya dijimos que Castillo Oreja le

adjudica no menos de diez viajes para consultar con Rodrigo Gil de Hontañón en sus largas y forzosas ausencias. Alternó, como hemos visto, todas las tareas con Juan de la Riba, especialmente hasta 1538 y desde 1541 a pie de obra de la fachada en la que, acaso, por las ausencias del arquitecto-jefe su intervención sea mayor de lo que conocemos documentalmente. Al acabar el grandioso paramento Pedro de la Cotera hizo la lonja entre 1553 y 1554 que cerró con cadenas de los alcalaiños Montoya a 32 maravedís la libra de peso. A Cotera le reportó 195.000 maravedís.

La obra exclusiva de este autor es el Patrio Trilingüe, asentado sobre un patio llamado del Colegio Nuevo que se arruinó a los catorce años de su ejecución. Se encarga entonces a Pedro de la Cotera el nuevo patio porque las autoridades académicas conocían bien su forma de hacer. Lo ejecutó desde 1564 hasta la fecha de su muerte que Castillo fija en 1570. Otros autores dan a este patrio la fecha de 1557 y Camón Aznar la de 1551. Cobró de la Cotera por ello 1.235.000 maravedises más otros 44.658 por el pozo y el brocal.

Entre tanto, nos dice Castillo Oreja, que también trabajó en los cimiento, sillares y portada del Colegio de Teólogos, en “un colegio detrás de San Francisco” y en la galería de la Capilla de San Ildefonso.

Cotera es un hombre clave en nuestra Universidad y su larga y fructífera labor permanece en el lugar y en la memoria de los complutenses. En Cantabria se llama así y lo recoge el DRAE como exclusivo a un cerro bajo de pendiente rápida: cotera y aún coteruca y coteruco, si es más chico.

Si nos atenemos a la nomenclatura provincial que se instauró en 1833 por el ministro Javier de Burgos, Claudio de Arciniega no era rigurosamente cántabro, aunque este fenomenal artista naciera a caballo entre las provincias de Burgos y Santander, tierras que su norte y sur respectivos comparten pastos, compartieron merindades y los pasiegos famosos. Se formó con las gentes de Rasines y de Ribamontán al Mar. Pero Claudio es más que un entallador como veremos.

Aparece trabajando en la fachada de la Universidad de Alcalá en mayo de 1542 en una obra tan delicada como la clave de la puerta principal con esos bellísimos putti. Un año más tarde aparece labrando los formidables titanes o atlantes, obra que ratifica Ramón González Navarro en sus “Esculturas de la fachada” para 1545 con la afirmación: “Digo yo, Claudio, vecino de esta villa que recibí de Pedro de la Cotera cuatro mil e ochenta maravedís los cuales me dio porque hice dos figuras grandes y una repisa”. Sin duda estas dos figuras grandes fueron los indicados atlantes, la obra de más fuerza y mayor aire migelangelesco, aunque haya

quienes como Navasqués y Castillo Oreja le nieguen esa paternidad. Más adelante labrará las ventanas de la librería y sobre ellas los escudos de Cisneros y los medallones de San Ildefonso, San Pedro y San Pablo, de aire más delicado y menos brioso que las dos figuras anteriores. Esto ha llevado a situarle en la línea de Diego de Siloé.

Tras retocar otras partes de la librería y partes altas de la fachada deja de aparecer en la obra de Alcalá en 1548.

Aparece en Méjico con el virrey Luis de Velasco para hacer la traza de la catedral de la capital del virreinato, porque como dice Diego Angulo Iníguez en su "Historia del Arte Hispanoamericano". Tomo I "los arquitectos existentes en la ciudad, teniendo en cuenta el parecer de Gómez de Mora, decidieron que la obra prosiguiera por las trazas de Claudio de Arciniega". Esta consulta a Juan Gómez Mora es más tardía que el proyecto, pero nos sirve para documentar la autoría de la catedral metropolitana de Méjico. En 1555 aparece también informando sobre las obras de la bella catedral de Puebla de los Ángeles.

Cuando muere Carlos I se le encarga el túmulo que se erigió en el convento de San Francisco, dato que nos confirma Francisco Cervantes de Salazar en su "Civitas Mexicus interior", segundo de sus diálogos-guía de la capital azteca inicial.

Esta información nos sirve para desterrar la idea de que el túmulo se había hecho en la catedral, que derivaba de que el encargo lo había hecho el arzobispo. Por la descripción de Cervantes de Salazar y lo que se conserva era de planta cuadrada, con cuatro salientes en las esquinas, con columnas clásicas dóricas flanqueando cuatro escaleras de acceso. Arriba pináculos troncocónicos con bolas y flanqueando el escudo imperial gigantesco como era usual.

En 1584 aparece Arciniega como maestro mayor de la catedral que había erigido. Cervantes de Salazar le califica de maestro excelente y que, además, fue autor del edificio de la caja de la ciudad, es decir un embrión de banco o caja de ahorros. Debió morir poco antes de 1595, porque ya ese año aparece como maestro mayor de la catedral Diego de Aguilera.

Los datos citados quedan confirmados por el historiador Toussaint y el Padre Cuevas testigos de la época, quienes añaden que un Luis de Arciniega, que trabajaba en la catedral de Puebla en 1593 debía de ser pariente suyo, sin precisar la filiación.

Juan de Ribero aparece vinculado a Rodrigo Gil por ser vecino de Rascafría el pueblo natal del arquitecto. Trabajó con él en Valladolid y, con ocasión de ir el



maestro a Sevilla encontramos a “Juan, criado de Rodrigo Gil” que va de parte suya a llevar cartas a Segovia.

Juan de Ribero era sobrino de Nicolás de Ribero con quien trabajó en El Paular después de hacerlo en la fachada de la Universidad de Alcalá en 1551 y su tío rematará el Perseo y Atenea del último cuerpo, mientras trabajaba en la iglesia de nuestra señora de la Asunción de Meco.

Le comenta Ramón González Navarro, en la obra dicha; “Trabajó Nicolás de Ribero en hacer la figura en un cartón...y la acabó miércoles diez días de junio de mil quinientos y cincuenta y un años. Páguete por cada día cuatro reales”.

“Jueves que fueron diez y nueve de noviembre de este año de mil quinientos y cincuenta y un años comenzó a trabajar Nicolás y trabajó hasta domingo”.

He destacado de manera intencionada a Juan de Ribero, con poca importancia en la fachada de la Universidad por el error histórico de achacarle la paternidad de la obra de Juan del Ribero y Rada, que ahora nos va a ocupar Y la razón clave puede estar en ese DEL y por su causa la confusión con Ribero Rada. Llaguno lo creyó así a propósito de la construcción de la iglesia de Yunquera de Henares (Guadalajara). Sojo y Lomba en “Los maestros canteros de la Trasmiera “distingue a Juan de Ribero a su tío Nicolás y a Juan de Ribero y Rada”.

No nos consta ningún trabajo suyo en Alcalá, aunque es casi seguro que trabajara en la torre de la Magistral en la obra que los Marchamalo atribuyen al maestro Argüello a la muerte de Rodrigo Gil. En la “Enciclopedia de la cantería” se dice que fue uno de los más destacados artistas que ha proporcionado Cantabria a la arquitectura española con categoría semejante a los Gil de Hontañón o Nates. La enciclopedia le cita avecindado en Alcalá. Del Ribero y Rada fue traductor de Palladio ocho años después de que aparecieran “I quattro libri dell’Architettura”.

En 1551 aparece como arquitecto de la iglesia de Meco un Ribero que no trabaja en Alcalá, mientras sí lo hace su tío Nicolás y, repito, está aquí avecindado Juan Del Ribero y Rada en 1551. Y es arquitecto en tanto que Nicolás es entallador y escultor.

Juan del Rivero y Rada hizo la escalera de la Santa Espina, de Valladolid; el Ayuntamiento de León, en 1585; el claustro de San Benito, de Valladolid; la logia del convento de San Esteban de Salamanca en 1599, donde había trabajado Rodrigo Gil; seis años antes en el retablo de Villacastín (Segovia), mientras era maestro

mayor de la catedral de Salamanca a la muerte de Rodrigo Gil, a quien sucedió al igual que en la torre de la Magistral.

A parte de vivir en Alcalá, al morir tenía entre sus bienes un San Diego de Alcalá que hoy está en la capilla de san Marcos, en la iglesia de Rada, lugar de su origen en Cantabria. Juan otorgó una escritura en 1597 en que manifestó su intención de fundar una capilla en aquel lugar. La licencia del arzobispo de Burgos, que era el metropolitano también de Cantabria todavía y lo fue hasta hace 251 años en que aquellas tierras tuvieron obispado y su capital, Santander, fue ciudad un año después, la licencia, digo, no llegó hasta el 16 de marzo de 1606 y entonces se constituyó en el lado del Evangelio de la parroquia de San Ginés, bajo la advocación de San Diego de Alcalá.

Dada la fecha de su muerte y su vecindad en Alcalá creo que Juan del Ribero fue quien desde 1564 hasta su muerte en 1598 dirigió las obras de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Meco, puesto que se producen más coincidencias de fechas que con Juan o Nicolás de Ribero.

Más las que hiciera en nuestra ciudad.

González Navarro afirma que Juan de Miera es uno de los hombres clave en la obra de la Universidad de Alcalá, porque hizo las diez gárgolas del cuerpo central y dos del lateral, además de los candeleros grandes y las llamas de los siete candeleros ayudado por otro cántabro: Andrés de Azola. Todavía aparece labrando seis caras de serafines en los pilares cantones. Trabaja en los años de 1548 y más en los finales de la obra. Se le llama en los documentos entallador al igual que a Cristóbal de Villanueva que también trabajó en las ventanas altas y en las gárgolas que daban sobre el cuarto del rector. Talló los frisos de las ventanas altas, tres caras de bellísimos serafines y tres de las cuatro columnas de la puerta principal incluidos sus capiteles. Su labor abarca los años 1547, 1548 y 1549.

Acaso sea casual, pero un Juan de Villanueva trabaja en el siglo XVIII en Santa María de Jesús, ya de San Diego.

Siguen dejando huella Pedro Gil de Ramales o Gonzalo de la Atalaya. Pero se ha de destacar de modo importante a Fray Alberto de la Madre de Dios, un santanderino, nacido en 1575, en la hidalga familia Gutierre de la Puebla y que se hizo fraile carmelita. Como arquitecto se movió en los círculos de Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora. Su obra arquitectónica es extensísima. Desde el convento de la Encarnación, de Madrid, a Lerma, Guadalajara, Cuenca y, lo que a nosotros interesa, Alcalá de Henares.

Carmen Román Pastor en su “Arquitectura conventual de Alcalá de Henares” I.EE.CC. 1994, considera “que recogió las propuestas arquitectónicas de estos Mora....llevando a sus edificios unas proporciones armónicas, una estricta funcionalidad y una extrema sobriedad, en consonancia con los planteamientos de pobreza y austeridad proclamados por las órdenes reformadas”.

Así le encontramos en Alcalá como tracista de la iglesia de los carmelitas descalzos de San Cirilo, quienes tras muchos avatares de compras, permutas y ampliaciones pudieron hacer un colegio-convento cuyo primer rector fue San Juan de la Cruz. Seguramente ésta sería una de las primeras obras que Fray Alberto hiciera independiente de los Mora y todavía en período de formación, puesto que la realizó entre 1595 y 1605 acaso bajo la supervisión de los hermanos que trazaban y erigían el convento de San Hermenegildo, de Madrid, que se hacía en aquellos mismos años.

La obra más importante en Alcalá de Fray Alberto es la traza, planta y alzado del convento de carmelitas descalzas del Corpus Christi, que llamamos de Afuera porque quedaban justo al borde de la muralla. Consta su labor en esta casa en el Archivo de Protocolos de Madrid nº. 527, pág.1340.

El planteamiento de la iglesia recuerda a los de Francisco de Mora, con planta de cruz latina, brazos cortos, cúpula en el crucero que hace destacar con motivos ornamentales. La fachada de ladrillo es un rectángulo rematado con un frontón, con elegante y sutil juego de huecos, ventanas, hornacinas y escudos.

No se limitó su obra a estas dos iglesias, puesto que intervino también como aparejador en la torre del reloj del Colegio Mayor de San Ildefonso en 1613, que campeaba sobre el centro de la crujía del fondo del Patio de las Escuelas. También como tasador de las modificaciones que se hicieron por Juan García de Atienza y, finalmente, en 1614, reconoció las columnas que se hacían en el citado Patio de las Escuelas, o de Santo Tomás de Villanueva más modernamente, que entonces hacía Valentín de Ballesteros con trazas de Juan Gómez de Mora.

No se agotó con los Siglos de Oro complutenses la presencia de canteros cántabros en la ciudad, ahora por causa de las obras públicas que emprendió el rey Carlos III.

En el 1776 se inauguró en Alcalá el puente sobre el río o arroyo Torote, ese brevísimo y bravísimo afluente del Henares. En él existe una placa: “D.O.M. Carlos III, a consulta del Consejo mandó edificar este puente sobre el arroyo

Torote con el paternal objeto de preservar a los pasajeros (sic) de las avenidas. Costeólo el portazgo de Viveros; lo empezó y acabó este año de 1776 por el arquitecto Hilario Yorigáñez y D. F. Eusebio de Vierna, los mismo que edificaron el puente de Guadalajara bajo la dirección de D. Marcos De Vierna”².

Este Vierna era de Loredó, el famoso pueblo cántabro a poca distancia de la capital donde se celebra un no menos famoso “derby” internacional en plena playa. La labor de don Marcos fue levantar puentes por doquier y con él como segundo va Hilario Alfonso de Jorganes y Calderón de la Barca, que es un cantero de Ribamontán al Mar y que trabajará en la segunda mitad del siglo XVIII. Al morir Marcos de Vierna se le nombra Director de las Obras de Caminos y va a seguir desarrollando la tendencia de construcción de puentes con tintes conservadores, quiere decirse que rechaza el puro aspecto científico del arquitecto para dar primacía a la práctica, a la tradición romana y el buen trabajo de los canteros según se afirma en “El arte de la cantería” del Centro de Estudios Montañeses, 2003, pág. 289.

Se le contabilizan a Jorganes dieciocho puentes como labor esencial, pero también hizo peritajes y reconocimientos de obras de todo tipo.

Hay varios otros Jorganes en esta saga de canteros de Ribamontán al Mar, concretamente de Somo y de Loredó. El primero conocido fue el franciscano Lorenzo de Jorganes que hizo el santuario y convento de Toranzo. A la subasta acudió también un Juan de Jorganes, familiar del anterior. Este sí hizo la capilla de San Andrés, de Castro Urdiales en 1632 y luego trabajó en Mundaca, en 1635, en Bilbao, en 1639 y Mondragón en 1642. También peritó diversas obras.

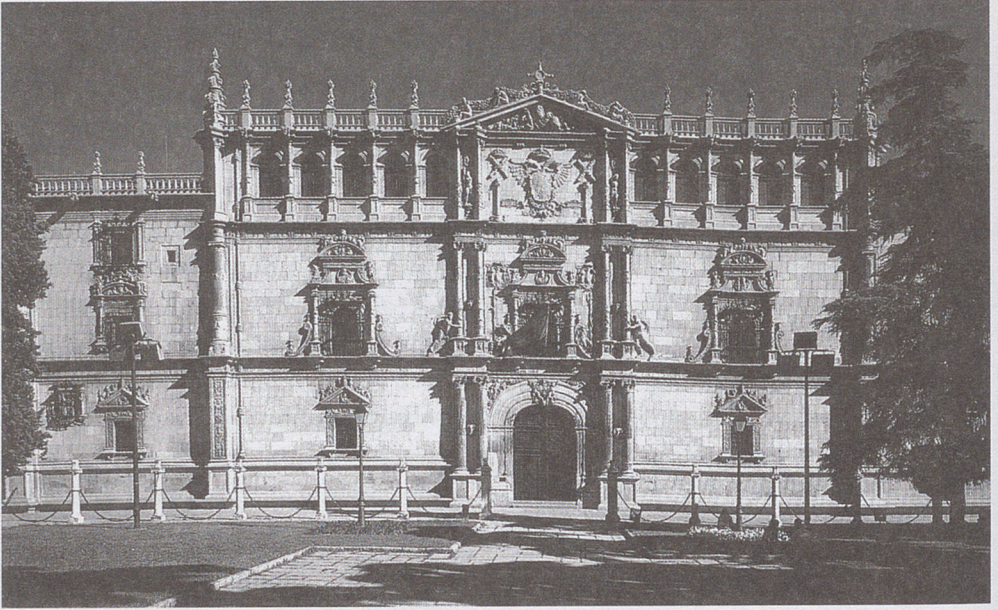
Les sigue Simón de Jorganes, muerto en 1683, casado con Antonia Calderón de la Barca. Fue maestro escultor y como arquitecto actuó en el puente de Alba de Tormes. Su hijo ya se ve, fue Hilario Alfonso Jorganes Calderón de la Barca, que trabajó en Alcalá en el puente sobre el Torote, que aún existe³.

² Los Vierna eran de Meruelo y fueron retablistas y decoradores, excepto Marcos, cuyas obras son las dos citadas solamente.

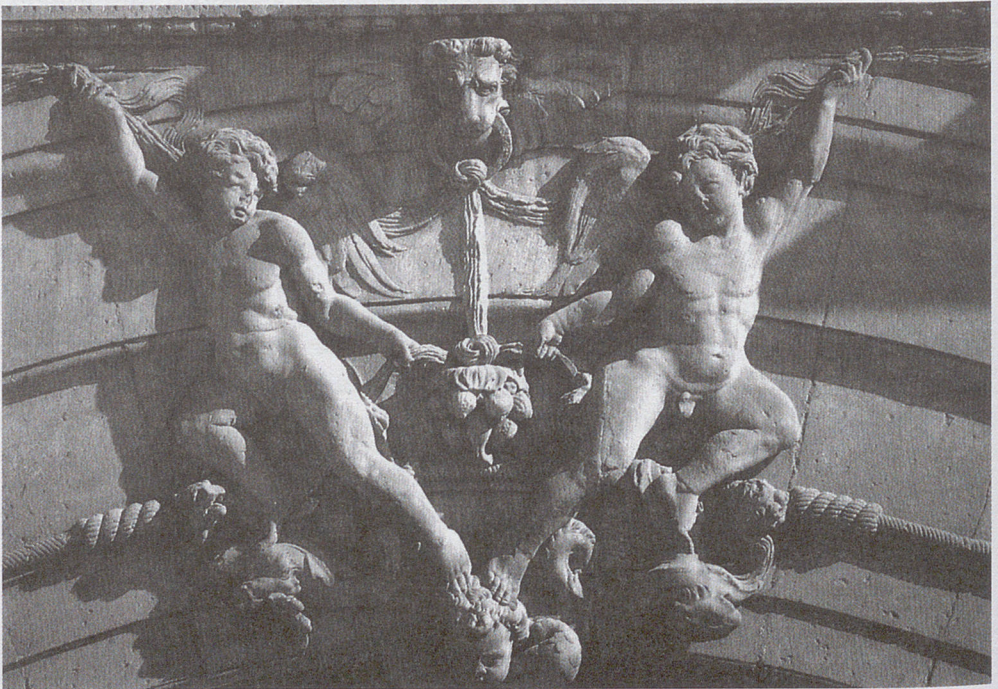
³ Alonso del Val, José M^a “Memoria en torno a....algunos artistas del linaje de los Jorganes, durante los siglos XVII y XVIII”. Altamira. Santander.

Tras todo esto vemos que la presencia de canteros, artistas y arquitectos de Cantabria en la Muy Noble, Muy Leal e Ilustre Ciudad de Alcalá de Henares, villa hasta 1687, fue una constante durante tres siglos. Ellos colaboraron a crear la ciudad que amamos, vivimos y queremos mejorar para los que nos sucedan. Sus manos, regidas por su genio, nos dejaron prodigios de estética.

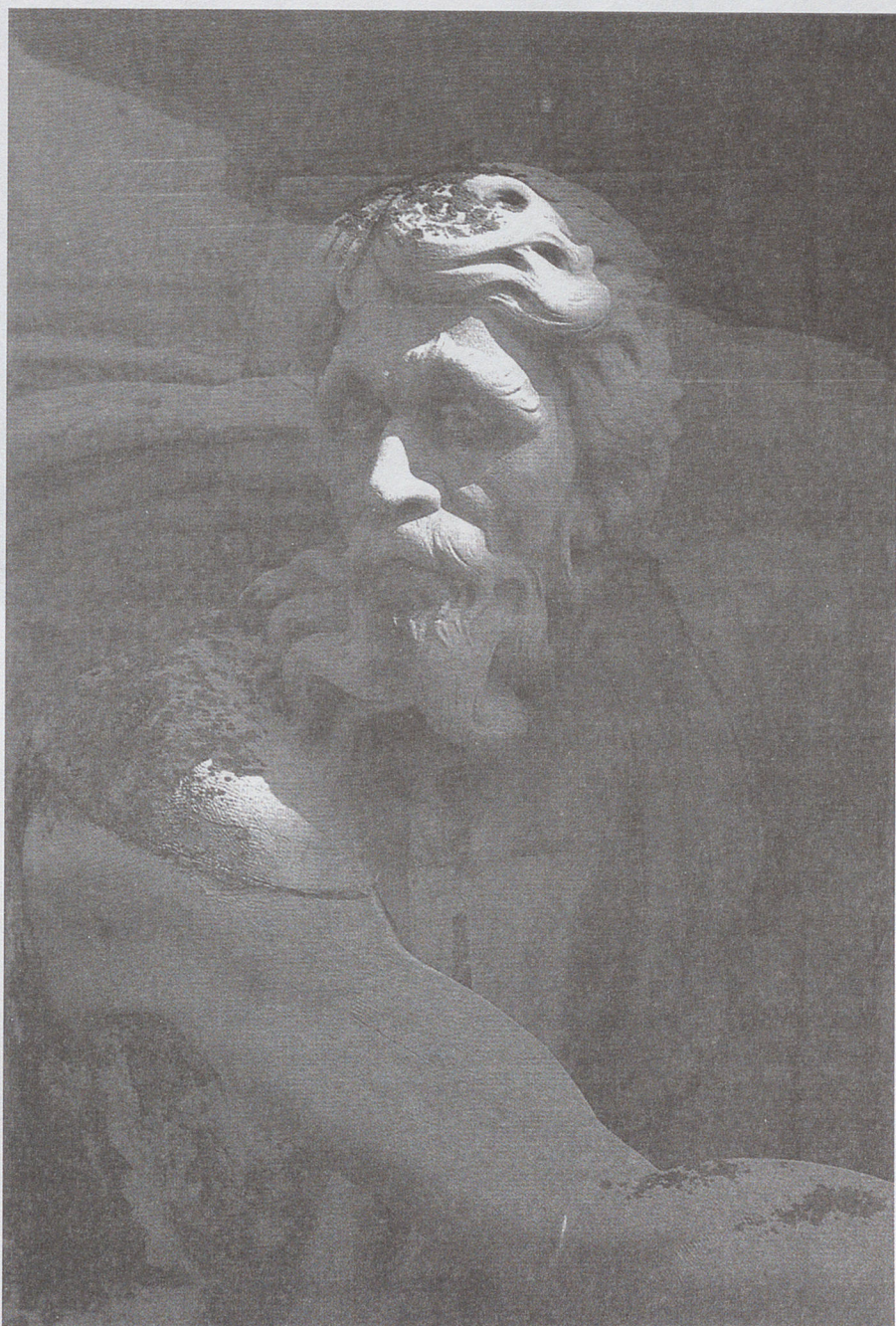
⁴ Puesto que Pedro de la Cotera es, junto a Rodrigo Gil de Hontañón, el más famoso no es ocioso señalar que es un apellido propio de varias zonas de Cantabria, antigua Montaña: Ruesga, Gajano, Anero, Heras, Pontejos, Mazcuerras, Comillas...



Rodrigo Gil de Hontañón



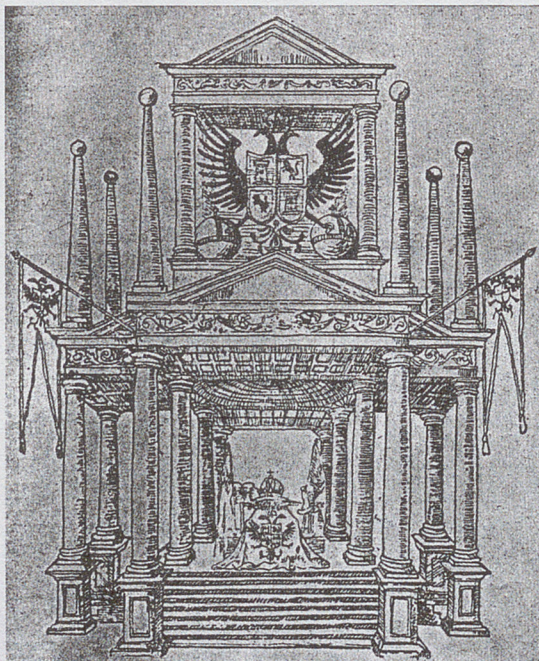
Claudio de Arciniega "Putti" en la clave de acceso



Claudio de Arciniega. Atlante.



Claudio de Arciniega. San Pedro.



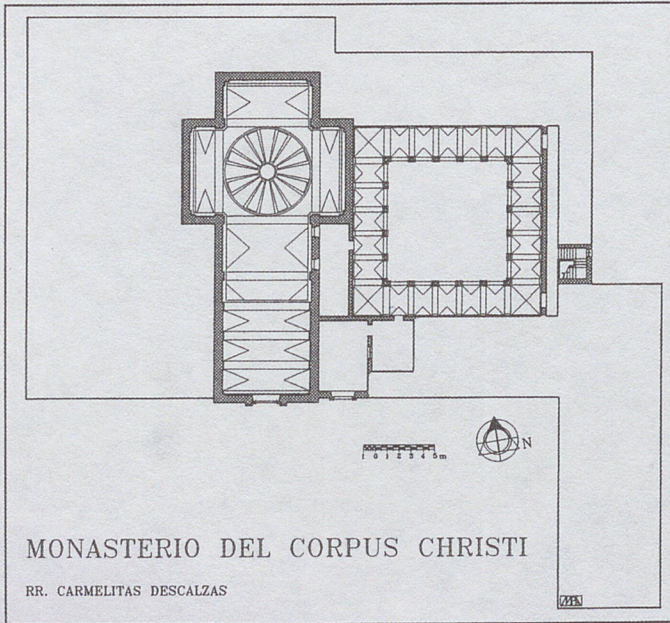
Túmulo levantado para las exequias de Carlos V, obra de Claudio de Arciniega.



Pedro de la Coteria. Patio del Colegio Trilingüe.



Juan de Miera. Gárgola.



Fray Alberto de la Madre de Dios